

FACUNDO INFANTE CHAVES

El inspector general que afianzó la Guardia Civil

UNA DE LAS FIGURAS MÁS RELEVANTES DE LA GUARDIA CIVIL EN EL PERIODO FUNDACIONAL ES LA DEL SUCESOR DEL DUQUE DE AHUMADA, FACUNDO INFANTE CHAVES. DESPUÉS DEL LARGO DECENIO MODERADO (1844-1854), EL CUERPO AFRONTARÍA CON LA LLEGADA DE LOS PROGRESISTAS AL PODER UN CAMINO PLAGADO DE INCERTIDUMBRES. SIN EMBARGO, MERCED A LA FIRMEZA DE INFANTE CHAVES, QUE DEFENDIÓ A LA GUARDIA CIVIL FRENTE A AQUELLOS QUE QUERÍAN DESVIRTUAR LA NATURALEZA DE LA INSTITUCIÓN FUNDADA POR EL DUQUE DE AHUMADA, ESTA PUDO CONTINUAR SU CAMINO HASTA NUESTROS DÍAS.

Florencio Hermoso Domínguez. Coronel de la Guardia Civil.
Licenciado en Geografía e Historia

Nació el 19 de febrero de 1790 en la localidad pacense de Villanueva del Fresno en el seno de una familia de hidalgos extremeños. Tras iniciar sus estudios en su localidad natal, continuó la preparación en Badajoz y Sevilla. Al declararse la Guerra de la Independencia, cuando se encontraba estudiando en la ciudad hispalense, se trasladó con rapidez a Badajoz con el deseo de alistarse de inmediato, siendo nombrado subteniente del Regimiento de Infantería que fue creado en aquellos convulsos momentos y que fue denominado Voluntarios Leales de Fernando VII.

Facundo Infante tuvo una participación activa durante la Guerra de la Independencia: combatió primeramente en los escenarios de Castilla-La Mancha, distinguiéndose en la batalla de Talavera de la Reina, siendo ascendido por su

comportamiento a teniente el 28 de octubre de 1809. Continuó la lucha contra los franceses en Andalucía, fue herido en Moguer y se curó de las heridas en Cádiz. Ya recuperado, volvió Infante Chaves a su tierra natal extremeña, donde se distinguió en la batalla de la Albuera, lo que le valió su ascenso a capitán el 26 de mayo de 1811. Estando integrado en la expedición del marqués de Zayas en Valencia, fue preso de los franceses después del sitio de dicha ciudad, pero consiguió fugarse en marzo de 1812 y unirse en Cádiz a las fuerzas españolas. No dejó de combatir hasta que los franceses fueron expulsados del territorio nacional, llegando hasta Bayona, ya en suelo francés, cuando se firma la paz con los franceses en 1814.

Finalizada la Guerra de la Independencia, Infante Chaves continuó su carrera militar: en 1816 era capitán efectivo e ingresó ese mismo año en el Regimiento Real de Zapadores, Minadores y Pontoneros, siendo nombrado en 1817 capitán

de la Compañía de Caballeros Cadetes de la Academia de Ingenieros en Alcalá de Henares, cargo en el que permanece hasta mayo de 1820, cuando pasa a prestar servicios en el Estado Mayor General hasta finales de septiembre de 1823, momento en el que fue ascendido a teniente coronel.

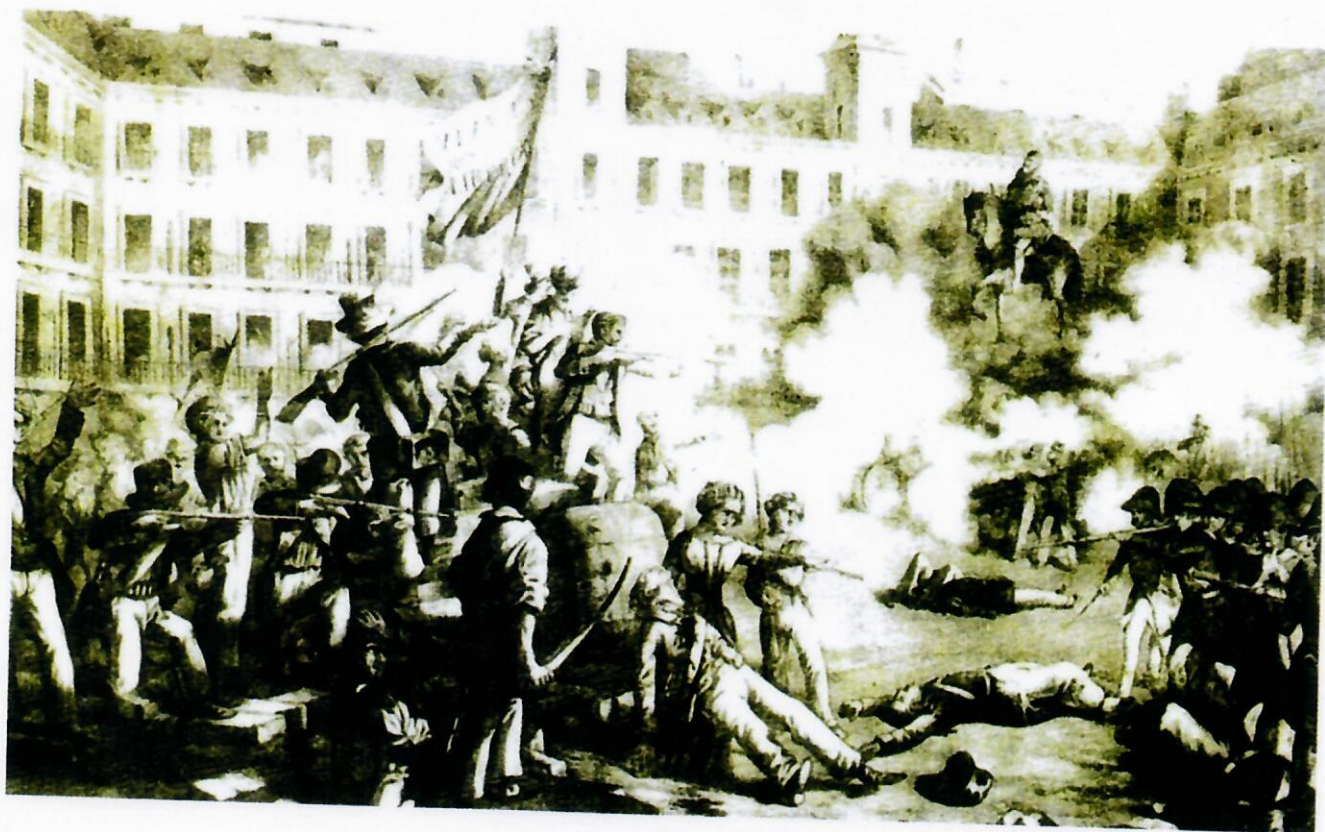
La semilla liberal prendió intensamente en Facundo Infante tanto por su convivencia con los ingleses en la Guerra de la Independencia como por el resentimiento de los oficiales que se fraguaron en el combate y cuyas carreras quedaron postergadas frente a los apellidos nobiliarios. Resulta paradójico que quien se iniciara en el oficio de las armas en el Regimiento de Voluntarios Leales de Fernando VII pasara del amor al odio al monarca absolutista. Asimismo, participó como miembro activo en las conspiraciones masónicas, ayudando a escapar a su correligionario Juan Van Halen de la cárcel de la Inquisición de Málaga en 1817. En la biografía *Juan Van Halen, el oficial aventurero*, Pío Baroja relata que el capitán Facundo Infante formaba parte de la Junta Directiva de la masonería, formada en Granada y trasladada a Madrid. En 1819, ya figurando como miembro del directorio masónico, sufre su primera persecución, lo que le obliga a alejarse de Madrid y buscar refugio primero en Cádiz y luego en Europa. Volverá pronto a España con el advenimiento del trienio liberal con actividad intensa en la vida política: en 1822 es elegido diputado a Cortes por Badajoz y nombrado secretario del Congreso. También sus



Una de sus primeras medidas fue reprimir todas las manifestaciones injustas hechas contra la Guardia Civil, que jamás se ha salido del estricto cumplimiento del deber

artículos periodísticos eran frecuentes en el diario de filiación masónica *El Espectador*.

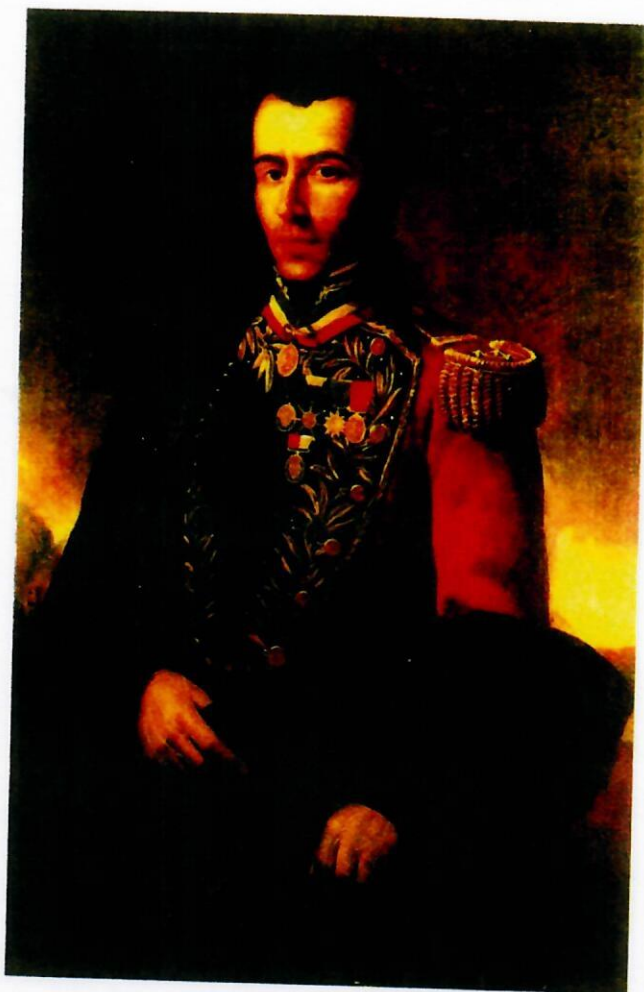
En 1823, las potencias de la Santa Alianza coordinan sus esfuerzos para derrocar al liberalismo español y organizan la invasión de España por parte del ejército de los Cien Mil Hijos de San Luis al mando del duque de Angulema. La última ciudad en ser tomada por dicho ejército, Cádiz, resiste un asedio en el que se distingue por su defensa Infante Chaves. Así finaliza el trienio liberal, marchando nuestro personaje camino del exilio por segunda vez, pero en esta ocasión hacia América.



Alzamiento del pueblo de Madrid en la Plaza Mayor en 1854. Litografía de Juan José Martínez, realizada según dibujo de F.P Van Halen.

CAMINO DEL EXILIO. Fue fecunda la aventura americana de Infante Chaves. Quiso dirigirse al Perú para ofrecer sus servicios al Virrey, pero para ello tuvo que llegar primero a Brasil y emprender una larga odisea de cinco meses por territorio argentino. Cuando llega a Perú, recibió la triste noticia de la derrota en Ayacucho de las tropas realistas y el final del dominio español en América del Sur. Entabló contactos con los círculos masónicos de la logia Lautaro, no tardando en contactar con Bolívar *El Libertador* y su lugarteniente Sucre. Infante Chaves consiguió, merced a su cercanía con Bolívar, que el general Baldomero Espartero salvara la vida y volviera a España.

Acabó recalando en Bolivia en 1825, donde el mariscal Sucre le nombró ayudante y ministro de la Gobernación. Fue tal su amor a España que puso como primera condición para admitir el cargo que ningún español sería perseguido, como entonces sucedía. La segunda exigencia fue que él no tendría que ratificar ninguna medida que directa o indirectamente atacara los intereses de España. En tercer lugar, que si ocurría en algún tiempo el desembarco de alguna expedición española se retiraría de su puesto y saldría del país inmediatamente. Infante Chaves se encontró con la apasionante tarea de crear una estructura de administración en un país que empezaba a nacer. Muestra de su labor en Bolivia fueron las 162 disposiciones legislativas de todo tipo que llevan su rúbrica en los dos años de estancia en el poder



Quema de banderas en la Puerta de Sol.
Eugenio Lucas Vázquez.



*Acabó recalando en Bolivia en 1825,
donde el mariscal Sucre le nombró
ayudante y ministro de la Gobernación*

de Sucre, en aspectos tan diversos desde el Código Penal, Interior, las comunicaciones postales, la educación y la sanidad. El final de su tarea de gobierno en Bolivia finalizó con la revolución que apartó a Sucre del poder en julio de 1828, al estar ligado su destino al del mariscal. Fue desterrado a Salta en Argentina. Si bien en 1831 fue anulado su destierro, solo esporádicamente estuvo en Bolivia, donde colaboró en algunos periódicos de la recién creada Universidad de San Andrés en La Paz. En 1832 pasa a Tacna (Perú), donde está dos años, antes de regresar a España en 1834.

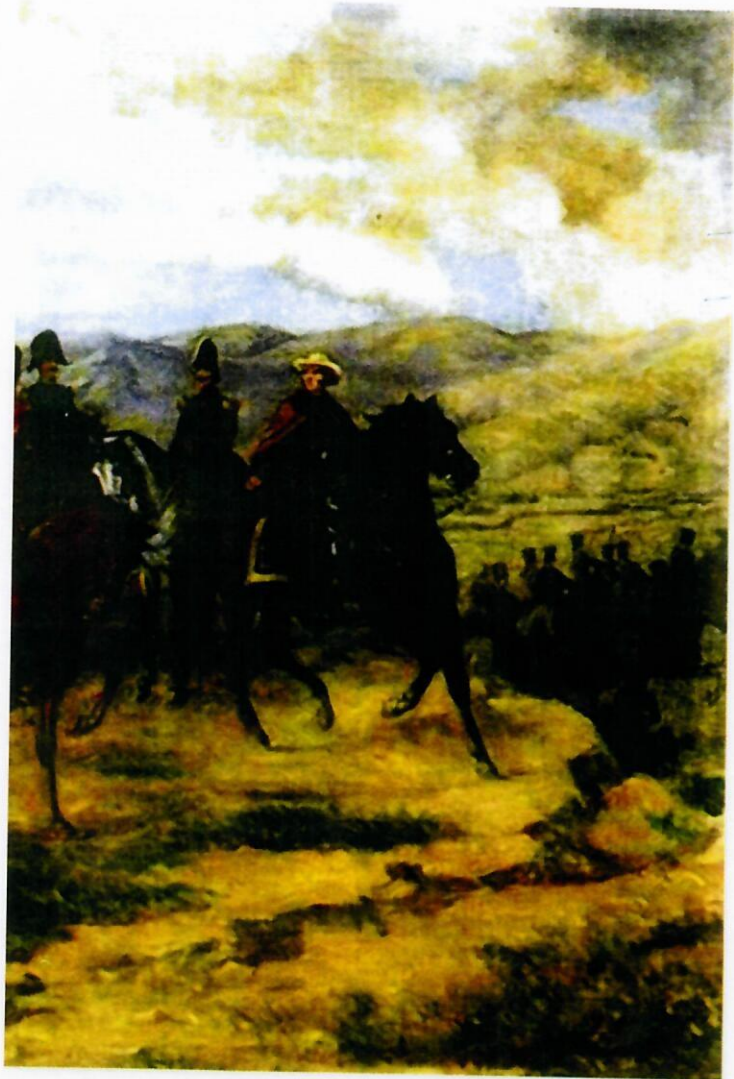
En abril de 1834 pisa Infante Chaves suelo patrio. Estando vinculado al liberalismo, fue nombrado el 22 de diciembre de 1834 gobernador civil de Soria, donde hizo frente a las partidas carlistas del cura Merino que asolaban dicha provincia. El 10 de abril de 1835 obtuvo el grado de coronel y el 14 de octubre es nombrado subsecretario del Ministerio de Guerra, organizando desde dicho departamento la famosa quinta de 100.000 hombres que salvó la causa de Isabel II. En 1836 es elegido diputado a Cortes, ascendiendo a brigadier el 18 de septiembre del mismo año y a mariscal de campo en 1840. Perteneció al grupo de los ayacuchos, los más próximos al general Espartero, durante los años de la Regencia del príncipe de Vergara (1840-1843). Infante Chaves pasó de un cargo a otro de manera vertiginosa, siempre demostrando sus dotes militares: gobernador civil de Barcelona, ministro de Gobernación, senador y capitán general de Granada. La caída del Príncipe de Vergara en 1843 supuso de nuevo el exilio de nuestro personaje por tercera vez, en esta ocasión a la cercana Portugal.

UN GIRO INESPERADO. Cuando vuelve a España en 1847, Facundo Infante reanuda su carrera política. Fue elegido diputado a Cortes por Betanzos y formó parte de la Comisión que presentó el proyecto de ley para regular los ascensos en el Ejército. En 1848 asciende a teniente general y en 1849 se colma su aspiración de ser elegido senador del Reino. En 1854 es desterrado por Sartorius como capitán general de Baleares hasta el 1 de agosto de 1854. La Vicalvarada y Revolución de julio de 1854 implicó la caída del poder moderado y el retorno de Espartero y el bienio progresista (1854-56), lo que benefició a Infante Chaves de nuevo.



Fue elegido presidente de las Cortes Constituyentes e inspector general de la Guardia Civil. En su periodo de presidente de las Cortes se aprobaron medidas de gran impulso modernizador del país. Influyó decisivamente en convencer a la reina Isabel II para que sancionara la Ley de Desamortización de Pascual Madoz en 1855. Impulsó la Ley de Ferrocarriles, siendo presidente de la Comisión del Plan de Ferrocarriles, cuyo objeto era examinar los expedientes de vías férreas. Por ejemplo, el 20 de febrero de 1856 fue aprobado el trazado de la línea Valladolid-Burgos, que fue acogido con júbilo en ambas ciudades; el 20 de febrero dio nombre a una calle de Valladolid en conmemoración a dicha fecha.

El periodo durante el cual Infante Chaves dirigió la Guardia Civil (1854-1856) y fue de presidente de las Cortes Constituyentes fue crucial para la Institución. Se iniciaba dicho periodo después de los convulsos sucesos revolucionarios de julio de 1854, calificados por el profesor Enrique Martínez Ruiz como "una de las más duras pruebas que la Benemérita ha soportado". La eficaz actuación de los guardias civiles en Madrid frente a los revolucionarios supuso un tributo de sangre (ocho muertos y 17 heridos,



Ayacucho. Martín Tovar.

todos miembros del Cuerpo), recibió numerosos elogios de muchos pero también la hostilidad de otros. Cuando se veía el triunfo de los pronunciados y el desbordamiento de las pasiones más exaltadas, en las barricadas levantadas por los revolucionarios se escucharon voces de "muera la Guardia Civil", pidiendo su disolución. El brigadier Alós, que mandaba el primer Tercio de Madrid, se dirigió a la Junta de Salvación ante dichos rumores manifestando que si se disolvía el Cuerpo se expidieran pases a los guardias para que se marcharan a sus casas; y si debían continuar que les enviase a las carreteras para continuar con sus servicios.

UNA DESIGNACIÓN ACERTADA. Con fecha 1 de agosto es cesado el duque de Ahumada como inspector general y nombrado Infante Chaves. Fue una designación muy acertada. Tras incorporarse desde Baleares el 21 de agosto, una de sus primeras medidas, lejos de las disposiciones que pudieran alterar o disolver la Institución, es una circular enérgica del Ministerio de la Gobernación, el 26 de dicho mes, dirigida a todos los gobernadores de provincia, para que con la mayor energía procurasen reprimir todas las manifestaciones injustas hechas contra



La semilla liberal prendió intensamente en Facundo Infante

la Guardia Civil, que jamás se ha salido del estricto cumplimiento del deber. El mismo Infante defiende a unos guardias insultados en las calles de Madrid. También se preocupó de la situación existente creada por aquellos criminales que, abusando de los permisos gratuitos y manuscritos que daban los alcaldes a los milicianos, vagaban armados por los campos. Consiguió que los permisos fueran impresos, y con arreglo a un modelo.

Desde su condición de presidente de las Cortes, Infante Chaves no perdió la oportunidad de seguir defendiendo parlamentariamente a la Institución. En la sesión del 30 de junio, ante el discurso del diputado Llanos contra la Guardia Civil, salió de la Presidencia del Congreso a la tribuna y pulverizó los injustos cargos que había hecho Llanos. Con no menos energía sostuvo contra el diputado republicano Estanislao Figueras la necesidad de mantener su organización militar, pues convertirla en civil, y dependiente exclusivamente de las autoridades civiles, hubiera sido el primer paso para su disolución.

Infante Chaves finaliza su etapa como inspector general de la Guardia Civil con la caída de Espartero en 1856, sustituyéndole el general Mac-Crohon. Bajo la dirección de Chaves, el Cuerpo experimentó una pérdida de efectivos a 9.000 hombres, pero aseguró su continuidad. Después siguió con su actividad política hasta 1868, y fue nombrado para diversos cargos de la Administración militar, Consejo de Estado y Cuerpo de Inválidos. Falleció el 27 de diciembre de 1873 cuando ostentaba la dirección de dicho Cuerpo.

Para finalizar este artículo, y como muestra de la grandeza humana de Infante Chaves, forzoso es recordar las palabras de elogio que le dedicó su buen amigo el vizconde de los Antrines en el número 2 de *La Ilustración española y americana*, de 30 de diciembre de 1873, con motivo de su fallecimiento:

“Buen hijo, buen esposo, buen padre, inmejorable amigo de sus amigos. En las elevadas posiciones que ocupó tuvo ocasión de hacer el bien. Dulce de carácter, era por todos querido, por todos amado, por ricos y pobres, por ricos y plebeyos. Su carácter distintivo era la moralidad y la honradez, y después de los puestos que ocupó en España y América muere Infante pobre, muy pobre”.